

Un día haremos juntas gyozas. Yo ya las he hecho antes en casa, pero esta vez será más especial. Aprenderé cómo se hacen de verdad y las veré hacerse poquito a poco al vapor. Cogeré incluso sin querer una de carne, pero me dará igual porque estaremos todas juntas a gusto.

El día de Halloween haremos un akelarre, también un conjuro y nos tumbaremos a escuchar a B. contándonos el detrás-de-las-cámaras de la exposición. Pasearemos en calcetines y será como vivir una pijamada por el Museo, y será como estar en la casa de nuestra mejor amiga S., pero con algunas personas a las que veré por primera vez ese día. Será bastante gracioso poder decir que me explicaron el proceso de construcción de una exposición temporal en el Museo Reina Sofía, con lo serio que suena eso, tumbada sobre un cojín y en calcetines. Lxs niñxs se quedarán con cara de sorpresa cuando les digamos que una obra ha desaparecido, y así la invitación que eso supondrá se convertirá en un misterio que les hará meterse muchísimo en una historia y se sentirán parte de ella. Poco después, pediré al equipo que escriba una frase sobre lo que les produce o parece el arte contemporáneo, y cada persona reflejará su parecido en un papel. Romperemos las frases en pedacitos, palabra por palabra, y reordenaremos cada trozo hasta conformar un nuevo conjunto de frases que, de algún modo, serán más brillantes y poderosas gracias al juego y la búsqueda que las habrán cristalizado, a pesar de las incongruencias y las imperfecciones. En otra sesión, en la que seremos poquitos, tendremos que grabar un audio desde algún lugar del Museo. Yo lo haré desde la terraza y, después, escucharemos todos los audios en un cuarto de baño con una ventana muy grande desde la que se podrá ver y oír sutilmente a la gente que pasea por fuera del Museo. Será un momento muy íntimo y guay. Luego entraremos a otro baño, el de los talleres, y encontraremos una expo con piezas del otro equipo, y luego haremos unos estiramientos rituales bajo una instalación de ramas, cordel y flores que estará preparada para una sesión de SAVIA.

Te quedarás dormido escuchando un audio sobre pan en Inglaterra, olerá a los pies de alguien y tendrás polvo en las manos, quizás de la alfombra, quizás de los suelos, quizás del reproductor de música. Luego haremos collares y hablaremos de cómo nos sentíamos en la cuarentena, y recordaremos ese rato como un momento de tranquilidad. Mientras abraza la funda de mi almohada, reviviré la sensación de niña pequeña, sin miedo a pringarme o mancharme: todo se disolverá a mi alrededor y solo estaremos el barreño con la pintura y yo pasándomelo genial.

El primer día que nos conozcamos será raro, no sabré muy bien de qué va el proyecto equipo, pero me sentiré muy cómoda desde el minuto 1. Seguro que muchas cosas del curso me impactarán, pero uno de los días, en que veremos una exposición de una pintora, tendremos que sentir la pintura y tendremos que expresarlo emitiendo sonidos con la voz. Será un viaje tremendo a las tinieblas y el miedo me paralizará. Algunos días compartiremos espacio con los visitantes en las salas del Museo y nos recibirán con sorpresa y respeto, intentando relacionar nuestra presencia con las obras que nos rodeen. En los talleres de Nouvel encontraremos una mesa llena de objetos diversos que manosearemos para asociarlos con sonidos internos del cuerpo y que transformaremos en una pieza sonora. Luego será emocionante pasearla por las salas del Museo haciendo ese ruido en silencio.

Un día iremos al Mercadona y M. pedirá comprar esos bombones de ¿avellana?, ¿almendra? que al final no nos gustarán a casi nadie jajajajaja. Luego iremos todo el equipo a merendar Colacao y porquerías a la sala privada y C. cantará la canción de Billie Eilish. Otro día conoceremos al otro equipo en una mesa, en plan citas rápidas y, después de la rivalidad que habremos tenido, acabaremos juntos y comiendo y teniendo un catering. Será así súper chulo y nos meteremos todxs en la cúpula esa que hay en el taller y casi moriremos. Haremos filtros de Instagram, pero con plásticos. Eso será genial. Días después me gritará una persona y me iré a llorar a los talleres Sabatini.

Iréis a una galería de arte del barrio, y pensaréis que os van a tratar fatal por ser tan jóvenes y porque llevareis pintas de jueves, pero serán súper agradables y te sentirás genial y conectarás otra vez con tu parte artística. Luego te dará mucha pena no poder ir la inauguración de la expo el martes siguiente por tener un examen de mates. Vendrá L.B. y nos convertiremos todxs en manadas de animales, haremos coreografías, iremos a distintas madrigueras, nos transformaremos en hormiga, en rana. Tardaremos en empezar porque el equipo de sonido no estará preparado, pero luego ya sí. Grabaremos un vídeo donde M. y V. nos guiarán por el Museo y, de pronto, cerrarán las escuelitas y, de pronto, se cerrará el mundo y no podremos terminar el vídeo. Pasaré los días sin poder responder a los mails que me mandéis y, cuando por fin pueda, imaginaré a cada una de las personas de nuestra tribu de los domingos en sus casas. Luego, los encuentros a través de las videoconferencias te llevarán a sensaciones nunca experimentadas frente a una pantalla. Semanas después entraremos al jardín y veremos los imponentes tallos de los acantos como si fueran mástiles y todo estará verde y salvaje. Tocaremos una cumbia mientras las familias juegan por un laberinto de cuerdas en el jardín. Los caminos del parterre soleado estarán casi borrados.

Un día E. se escapará de los talleres sola, sin ninguna adulta al lado, con su pañal y sus botas de agua, y andará por la sala de Serra y las esculturas parecerán de repente más grandes y serias; mientras que alguien nos llama la atención correremos a por ella, aunque de verdad, de verdad, lo que queremos será dejarla caminar por donde ella prefiera.

Este texto ha sido compuesto y editado a partir de los recuerdos escritos por decenas de personas que han formado parte de los programas y proyectos de la sección Comunidades del Área de Educación del Museo Reina Sofía durante el curso 2019-2020¹. A través de una sencilla operación de cambio de los tiempos verbales², los recuerdos del pasado se transforman así en deseos que se proyectan hacia un futuro posible; en predicciones de un tiempo y unos encuentros por venir; en una declaración de intenciones frente a lo incierto; en una toma de posición frente al temor y la desgana; en un conjuro que invoque al retorno de la cercanía de los cuerpos, al roce, la mancha, el calor de lo concreto, de lo físico, de lo específico. Hacemos este ejercicio como modo de contrarrestar la incertidumbre ante lo que no sabemos si podrá ser, pero también para alejarnos del vacío y la mentira de los *todo saldrá bien*, enunciando en voz alta aquello que sí que pasó y que, por lo tanto, podrá pasar de nuevo si lo provocamos, lo cuidamos y lo peleamos después. Así, en este flujo de texto, la voz individual se vuelve colectiva, haciendo del anonimato el principal potencial de lo común³, pues fuimos unas personas, pero pudimos/podremos ser/seremos otras, cualesquiera que acudan, implorando a la alegría como caja de resistencia⁴.

¹ Participantes y colaboradores de Equipo1517, Equipo1821, EquipoM, EquipoFam, ¡Antorcha! y SAVIA. María, Christian, Rubén, Massi, Almudena, Marta, Fátima, M^a José, África, Eduardo, Julia, Aurora, Mery, Camena, Carolina, Carlos, Enrique, Julia, Áurea, Ángel Luis, M^a Luisa, Jara, Bea, Sol, Miriam, Andrea, Carol, Roberto, Julio, Helena, Dani, Clara, Irene, Esther, Pablo, Elvira, Marta, Sara, Tom, Adriana, Cris, Natalia, Irene, Silvia, Francesca y Raquel. Editado y remezclado por Fran.

² Este procedimiento fue ideado y puesto en marcha por María Salgado y Fran MM Cabeza de Vaca en el taller *Auditexto II* que se realizó telefónicamente el 28 de mayo de 2020 con el coro amateur del Centro de Arte Dos de Mayo (CA2M).

³ Marina Garcés. *Un mundo común*. Barcelona, Edicions Bellaterra, p. 120. Citada por Marina Hervás en *Luz en los Balcones: la agencia sónica y la esperanza cotidiana*. Rastros de Vang. Madrid, CentroCentro, 2013.

⁴ Marta Sanz. *Monstruos y centauros*. Nuevos lenguajes del feminismo. Barcelona, Anagrama, 2018, p. 38.